

Un estudio inédito de José Luis Álvarez de Linera sobre la Estela de Meša (1902)

Jordi Vidal – Universitat Autònoma de Barcelona¹

El objetivo de la presente nota es el análisis y edición de uno de los primeros estudios dedicados a la estela de Meša de Moab en el estado español. Dicho estudio se conserva en dos manuscritos distintos y nunca fue publicado.

El primer manuscrito forma parte de los fondos del Archivo de la Academia Malagueña de Ciencias.² Se trata de 44 cuartillas autografiadas, obra del comerciante y erudito malagueño José Luis Álvarez de Linera Duarte (Málaga, 1854 – 1937). El título del texto es “La Estela de Moab, estudio arqueológico” y, según se afirma en la portada, fue leído por el autor el 23 de octubre de 1902 en la Sociedad Malagueña de Ciencias Físicas y Naturales (SMCFN). De hecho, se trata de la primera de una serie de conferencias dictadas por Álvarez de Linera en aquella institución, en la que ingresó en 1884, y de la que fue secretario entre 1904 y 1909.³ Las otras conferencias que pronunció, siempre de temática histórico-arqueológica, paleontológica o geográfica, fueron: “El líquen” (03/01/1903), “Alfarería prehistórica” (23/01/1903), “Saurología paleozoica y triásica” (12/02/1903), “Saurología jurásica y cretácica” (23/04/1903), “El mar Muerto” (05/06/1903), “Los pseudo-pharaones hebreos” (19/11/1903), “Las estirpes Kethuranas” (16/02/1905), “El periplo Argonauta” (04/05/1905), “El país rifeño” (19/04/1905) y “Las antiguas ciudades mesopotámicas” (24/01/1907).⁴ Algunas incluso fueron publicadas en forma de artículos en la revista *Andalucía científica*, que por aquel entonces era el órgano de expresión de la SMCFN.⁵ Cabe señalar que Álvarez de Linera estudió la carrera de Comercio en Sheffield, Hampstead y Oxford, por lo que no tenía una formación específica en cuestiones histórico-arqueológicas, materia en la que fue un auténtico autodidacta.

Por su parte, el segundo manuscrito que nos ocupa se conserva en el archivo del arqueólogo y excursionista catalán Pelegrí Casades i Gramatxes.⁶ Consta también de 44 cuartillas autografiadas,

1. El presente trabajo se ha escrito en el marco del proyecto de investigación PID2020-114676GB-I00, financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación.

2. Puede consultarse el manuscrito escaneado en el Repositorio Institucional de la Universidad de Málaga (<https://riuma.uma.es/xmlui/handle/10630/18225>).

3. M. D. Ramos, “José Luis Álvarez de Linera Duarte (1854-1937)”, en M. Alcobendas (ed.), *Málaga. Personajes en su Historia*, Málaga, 1985, 365-368.

4. M. Álvarez, *Anotaciones históricas sobre la Sociedad Malagueña de Ciencias (1872-2002)*, Málaga, 2007, 212ss.

5. J. L. Álvarez de Linera, “Alfarería Prehistórica”, *Andalucía científica* 1 (1903), 28-30; J. L. Álvarez de Linera, “Los pseudo-pharaones hebreos. Estudio etnológico”, *Andalucía científica* 1 (1903), 434-437 y 441-454; J. L. Álvarez de Linera, “Sauriología paleozoica y triásica”, *Andalucía científica* 2 (1904), 19-24 y 42-48.

6. Caja I 969; Arxiu Nacional de Catalunya. Sobre la figura de Casades véanse, por ejemplo, J. Vidal, “‘Aquell poble ingrati i pèrfid’: Antisemitisme en les conferències arqueològiques de Pelegrí Casades (1905-1917)”, *Pyrenae* 51/2 (2020), 181-196; J. Vidal, “La doctrina arqueològica del Centre Excursionista de Catalunya, segons Pelegrí Casades i Gramatxes”, *Bulletí de la Societat Catalana d’Estudis Històrics* 32 (2021), 279-317.

no está datado y posee prácticamente el mismo título que el primer manuscrito: “La Estela de Moab. Estudio Arqueológico”. Como veremos a continuación, el contenido de este segundo manuscrito es prácticamente idéntico al del primero, aunque con una diferencia sorprendente y significativa. En este caso, quien aparece como autor del texto no es José Luis Álvarez de Linera Duarte, sino su hijo, el filósofo Antonio Álvarez de Linera Grund (Málaga, 1888 – Madrid, 1961).⁷

El propio Casades nos informa sobre el origen de dicho manuscrito. Así, en una nota fechada en noviembre de 1937 en la cubierta de la carpeta que contiene el texto, el arqueólogo catalán escribía lo siguiente:

Aquest estudi fou enviat per a publicar á la Revista de la Asociación Artístico-Arqueológica Barcelonesa, que vareig dirigir durant alguns anys, no haventse insertat, ignorant el motiu.

Queda claro, por tanto, que el manuscrito en posesión de Casades no era una conferencia sino el texto de un artículo que Antonio Álvarez de Linera le había enviado para que se publicase en la Revista de la Asociación Artístico-Arqueológica Barcelonesa, que dirigía el propio Casades. Según se desprende de dicha nota, Casades dio el visto bueno a su publicación pero, por motivos que afirmaba desconocer, la misma finalmente no se produjo.

A continuación, adjuntamos una tabla comparativa en la que hemos consignado las principales diferencias entre los dos manuscritos:

Manuscrito 1	Manuscrito 2
<p>“Señores: Necesité de vuestra indulgencia en mi última disertación, pedíla y no me la negasteis. Hoy precisame invocarla de nuevo, y menester es también que vosotros la concedais más amplia aún si cabe, porque árdua tarea es la mía, ocupando otra vez este lugar convertido ya en cátedra de ciencia, ilustrada y enaltecida por eminentes personalidades en todos los ramos del humano saber. Tarea árdua es la mía, porque después de haber escuchado el rico Catálogo de hombres eruditos que honraron y honran á su ciudad natal ó adoptiva; oído el luminoso “Informe sobre la Gea Malagueña”; y atendido al práctico “Estudio de algunos particulares relacionados con el engrandecimiento de nuestro pueblo”; ¿Qué interés puede tener para vosotros el relato histórico de naciones pertenecientes á una época alejadísima de la actual; que ya no existen; que nada enseñan y que son inimitables por sus heterogéneas costumbres, grosera civilización y duras leyes? Pero; consuélame que el mal efecto impreso por la lectura de mi trabajo, borraránlo por completo las próximas conferencias, y alentado así mediante tan gratísima esperanza, paso, con vuestra vènia, á</p>	<p>—</p>

7. J. Zaragüeta, “Necrología. Antonio Álvarez de Linera”, *Revista de Filosofía* 77 (1961), 278-279; G. Díaz, *Hombres y documentos de la filosofía española*, vol. I, Madrid, 1980, 232ss.

desarrollar el tema arqueológico, objeto de esta disertación, basado sobre la reliquia dicha” (pp. 1-2)	
“... para regocijar los ojos de Moab y Khemosh” (p. 8)	“... para regocijar los ojos de Khemosh y Moab” (p. 7)
“... respecto al suceso conservado en el monumento de referencia” (p. 11)	“... respecto al suceso conservado en el monumento del Soberano de Moab” (p. 10)
“... no ya los mezquinos pueblos de Edom, Madian, Ammon y Amalek” (pp. 11-12)	“... no ya los mezquinos pueblos de Ammon, Madian, Amalek y Edom” (p. 11)
“... apesar de la distancia temporal que las separa” (p. 13)	“... apesar de la distancia temporal que separa á unas de otras” (p. 13)
“... ningun documento público ó privado” (p. 19)	“... ningun documento público ó particular” (p. 19)
“... que nunca se cortan cuando ...” (p. 19)	“... que nunca se cortan aquellas cuando ...” (p. 19)
“... imponen los suyos á los vencedores” (p. 20)	“... imponen los suyos á sus vencedores” (p. 20)
“... levantar lápidas esculpidas” (p. 26)	“... levantar lápidas conmemorativas” (p. 25)
“Cuando el rico filon de Senaar se agote ...” (p. 29)	“Cuando el rico filon paleográfico de Sennar se agote ...” (p. 29)
“Cuando tal suceda en bien de la ciencia, se verá qué clase ...” (p. 29)	“Cuando tal suceda, se verá qué clase ...” (p. 31)
“... si indelebles licores marinos ó vegetales” (p. 29)	“... si indelebles licores vegetales ó marinos” (p. 31)
“La Tableta de Arcilla titulada de Hommel, su inventor ...” (p. 32)	“la Tableta de Arcilla titulada de Hommel, su descubridor ...” (p. 34)
“... cuyo vestido aparece profusamente escriturado” (p. 32)	“... cuyo vestido aparece escriturado” (p. 34)
“El cilindro de Mardakuddua” (p. 33)	“... el de Mardakuddua” (p. 34)
“El Cilindro de Grotefend” (p. 33)	“El de Grotefend” (p. 35)
“... del reinado del Soberano Jehú” (p. 33)	“... del reinado del Soberano israelita Jehú” (p. 35)
“especie de nicho que aloja ...” (p. 33)	“especie de nicho cuyo fondo aloja ...” (p. 35)
“... á manera de escudo completamente escrito” (p. 34)	“... á manera de escudo profusamente escrito” (p. 35)
“La denominada Estela caldea-arcáica” (p. 34)	“la denominada caldea-arcáica” (p. 35)
“... al exponer el adelanto artístico y adornista” (p. 36)	“... al poner de relieve el adelanto artístico y adornista” (p. 35)
“La Meridional, ó sea Moab própiamente dicha ...” (p. 36)	“La Meridional ó Moab propiamente dicha ...” (p. 38)
“... al carácter y estado semi-salvage de sus pobladores” (p. 38)	“... al carácter y estado semi-bárbaro de sus pobladores” (p. 36)
“... del nombre de la ciudad que le sirve de cabecera” (p. 36)	“... del nombre de la ciudad que le sirve de capital” (p. 38).
“Burckhardt, Seetzen y Volney lo han visitado” (p. 36)	“Burckhardt, Seetzen, Volney y otros viajeros lo han visitado” (p. 38)
“Párate en el camino, y mira de léjos ...” (p. 38)	“Párate en el camino, y mira á lo léjos ...” (p. 39)
“... para la cual formulo un fervientísimo ruego: que perdoneis sus muchas faltas. He dicho. José Luis A. de Linera” (p. 41)	—

Como se aprecia en la tabla, la mayoría de las diferencias entre ambos manuscritos se refieren a cuestiones de detalle, donde Antonio Álvarez de Linera trató de precisar o corregir algunas expresiones o frases escritas por su padre. Los cambios más significativos los encontramos al principio y al final del texto, ya que Antonio Álvarez de Linera eliminó la introducción y la

conclusión, donde se recogían las palabras dirigidas por su padre a los asistentes a la conferencia. Obviamente, aquellas palabras carecían de sentido una vez que el texto se convirtió en artículo.

Tras exponer las características de ambos manuscritos prácticamente idénticos, podemos concluir que, a pesar de que el segundo texto no está datado, el autor original del trabajo fue José Luis Álvarez de Linera y no su hijo Antonio. Las pruebas en este sentido son evidentes. Así, por ejemplo, cabe tener en cuenta que el 23 de octubre de 1902, la fecha del primer manuscrito, Antonio Álvarez de Linera contaba con apenas 14 años de edad, por lo que resulta inverosímil que hubiese podido escribir un texto de esas características. Asimismo, la conferencia sobre la Estela de Meša ya hemos visto que sólo fue la primera de las muchas dictadas por José Luis Álvarez de Linera en la Sociedad Malagueña de Ciencias Físicas y Naturales, varias de ellas también relacionadas con la historia y la arqueología del Próximo Oriente, que era uno de sus temas principales de interés. Sin embargo, si bien está claro quién fue el autor original del texto, no hemos podido determinar por qué su hijo se atribuyó, años después, la autoría del mismo. Además, como le sucedía a Casades, tampoco sabemos por qué el texto no se publicó en la Revista de la Asociación Artístico-Arqueológica Barcelonesa, a pesar de contar con el visto bueno de su director. En este sentido, no obstante, cabe suponer, aunque no tenemos ninguna prueba de ello, que alguno de los responsables de la Asociación Artístico-Arqueológica Barcelonesa supiese que no se trataba de un texto original sino de la apropiación por parte de Antonio Álvarez de Linera de la conferencia dictada por su padre en 1902.

Por lo que se refiere al contenido de la conferencia, Álvarez de Linera inició su discurso destacando la importancia histórica del reino de Moab durante la Edad del Hierro, sobre todo a causa de sus relaciones, a menudo conflictivas, con Israel (p. 5). De hecho, era esa proximidad con la Biblia la que explicaba en última instancia la relevancia de la estela de Meša. Acto seguido, el autor exponía de forma sintética algunas de las características esenciales de la cultura moabita, centrándose en aspectos religiosos, económicos y políticos (p. 6): el culto al dios nacional Kemoš (al que calificaba de “impúdico”), la práctica de la prostitución sagrada y del sacrificio infantil en honor a Molok, su economía esencialmente ganadera, y su frecuente recurso a la guerra como forma de solución de conflictos en la esfera internacional (p. 6).

Tras aquella introducción, Álvarez de Linera abordaba ya el análisis de la estela, y lo hacía, en primera instancia, describiendo las circunstancias de su hallazgo, que atribuía al orientalista francés Charles Simon Clermont-Ganneau y lo databa en 1870 (p. 6). En este sentido, es cierto que Clermont-Ganneau reclamó para sí mismo el mérito de ser el descubridor de la pieza. También es cierto que él fue el responsable de la obtención del calco de la inscripción que permitió su estudio, a pesar de la destrucción posterior de la estela. Sin embargo, con rigor, el descubrimiento debe atribuirse al misionero alemán Frederick A. Klein, ya que fue el primer occidental que vio la pieza en Dhiban, en agosto de 1868, donde acudió acompañado por el jeque de la tribu beduina de los Banî Hamîdi.⁸

Álvarez de Linera en ningún momento mencionó las disputas entre Prusia, Inglaterra y Francia por hacerse con la estela, ni explicó cómo la misma acabó en el Museo del Louvre. No obstante, sí que se refirió a su destrucción que, según él, se produjo de forma fortuita durante el proceso de extracción de su ubicación original (p. 7). Con todo, es bien sabido que en realidad la estela fue destruida intencionadamente por los Banî Hamîdi en noviembre de 1869. Así, tras calentar con

8. M. P. Graham, “The Discovery and Reconstruction of the Mesha Inscription”, en A. Dearman (ed.), *Studies in the Mesha Inscription and Moab*, Atlanta, 1989, 41-92.

fuego la pieza, acto seguido arrojaron agua fría sobre la misma, lo que provocó que se fracturase en decenas de fragmentos. Según algunas hipótesis aquella acción estuvo motivada por la rivalidad entre los Banî Hamîdi y las autoridades otomanas de la región, que estaban mediando con los europeos para la venta de la estela. Otras informaciones, en cambio, apuntan que la destrucción se produjo porque los beduinos le atribuían algún tipo de poder mágico relacionado con la fertilidad.⁹ En cualquier caso, lo que es seguro es que su destrucción no fue fortuita, como creía Álvarez de Linera.

En pp. 7-9 el autor ofreció la traducción de la inscripción de Meša. Sin embargo, no se trataba de una traducción directa a partir del original moabita, sino que era simplemente la transcripción de la traducción publicada en una de las obras de la autora ruso-americana Zénaïda Alexeïevna Ragozin, utilizada por Álvarez de Linera como fuente bibliográfica.¹⁰

Como era de prever, una sección importante de la conferencia (pp. 9-11) estuvo dedicada al análisis del paralelismo entre la estela de Meša y el capítulo tercero del segundo libro de los Reyes, donde se describe la derrota de Meša de Moab contra una coalición integrada por los reinos de Israel y Judá. En este sentido es interesante señalar que Álvarez de Linera estaba convencido que, originariamente, la inscripción de Meša también debió incluir una sección en la que se relataban los acontecimientos narrados en 2 Reyes 3. Dicha sección habría sido borrada o destruida posteriormente, lo que explicaría el silencio de la inscripción sobre los acontecimientos narrados en la Biblia. No obstante, la posibilidad apuntada por Álvarez de Linera resulta del todo inverosímil. El estudio de las inscripciones reales prósimoorientales ha demostrado que se trata de un tipo de texto de carácter celebrativo, centrado en la exaltación de la figura del monarca que ordena la creación de la inscripción¹¹ y donde, por consiguiente, y a diferencia de lo que suponía Álvarez de Linera, no puede haber espacio para la asunción de derrotas o fracasos militares de ningún tipo.

Por otra parte, el autor señalaba que la inscripción de Meša testimoniaba la existencia de una tradición historiográfica en su mayor parte perdida, que estaría centrada en la descripción de “hazañas”, “desventuras”, “penas” y “goces nacionales” y que se habría transmitido mayoritariamente de manera oral en forma de poemas épicos (p. 12). Solo en casos excepcionales, como el de la estela de Meša, dicha tradición habría quedado fijada por escrito. Según Álvarez de Linera, esa tradición historiográfica no era exclusiva de Moab sino propia de todo el Próximo Oriente, y sus rastros podían identificarse en otros ejemplos como el himno amorreo de Sihón (Números 21, 27-30), un oráculo de Assarhadon (ANET³ 605) y una de las inscripciones de Seti I en Karnak (COS 2, 2.4E) (pp. 13-15).

En pp. 15-24 realizó una larga digresión sobre el tipo de escritura utilizado en la estela (p. 15). De manera acertada, notaba la similitud que guardaba la inscripción con el alfabeto fenicio. Se equivocó, sin embargo, al afirmar que la escritura moabita también tenía elementos propios del silabario cuneiforme sumero-acadio e incorporaba elementos gráficos como “apóstrofes” o “acentos”. Desde luego, el alfabeto moabita no incluye ninguno de esos elementos ni hay ningún rastro de escritura cuneiforme en el mismo.

9. S. Horn, “Why the Moabite Stone Was Blown to Pieces”, *Biblical Archaeology Review* 12 (1986), 50-61.

10. Z. A. Ragozin, *Historia de Asiria, desde el engrandecimiento del Imperio hasta la caída de Nínive*, Madrid, 1890, 218ss.

11. A. K. Grayson, “Assyrian Royal Inscriptions: Literary Characteristics”, en F. M. Fales (ed.), *Assyrian Royal Inscriptions: new horizons in literary, ideological, and historical analysis*, Roma, 1981, 35-47; R. Da Riva, *The Neo-Babylonian Royal Inscriptions. An Introduction*, Münster, 2008, 28ss.

Álvarez de Linera también se atrevía a vaticinar que la estela de Meša era tan solo el primero de los muchos hallazgos epigráficos que iba a proporcionar Moab en un futuro. Así, estaba convencido que, como había sucedido en Nínive con la biblioteca de Assurbanipal, los arqueólogos iban a recuperar en Moab un gran caudal de textos, ya que el subsuelo de esa región de Transjordania guardaba, según él, “valiosos archivos, extensas bibliotecas y variados museos” (p. 29). Por desgracia, la predicción de Álvarez de Linera fue del todo errónea. Hoy, transcurrido más de un siglo desde que pronunciase aquellas palabras, lo cierto es que el material epigráfico hallado en la región de Moab es muy escaso,¹² lo que demuestra que el uso de la escritura allí fue muy restringido durante los primeros siglos de la Edad del Hierro.

El autor también puso en valor el trabajo arqueológico desarrollado hasta entonces en Transjordania, ya que el “carácter y estado semi-salvaje de sus pobladores” actuales dificultaba enormemente la tarea de los arqueólogos occidentales en la región (p. 36). En este sentido, las palabras de Álvarez de Linera se hacían eco de la costumbre, muy extendida en la literatura arqueológica del siglo XIX, de explayarse en descripciones de episodios que demostraban el ambiente hostil en el que los arqueólogos europeos debían desarrollar su trabajo. Un buen ejemplo de ello lo encontramos en las obras de Austen Henry Layard, uno de los pioneros de la arqueología mesopotámica, quien a menudo se refirió a los ataques perpetrados por tribus beduinas, a los comportamientos extraños y supersticiosos de las poblaciones locales en relación con las antigüedades que sacaban a la luz, a la avaricia de las autoridades otomanas, etc.¹³ No cabe duda que el gusto por la narración de aquellos episodios contribuyó a la construcción de la imagen de un Oriente atrasado y bárbaro, que tan a menudo se esgrimió para justificar la dominación imperial europea.¹⁴

Álvarez de Linera terminó la conferencia con una larga cita del historiador y crítico de arte José Caveda y Nava,¹⁵ que le servía para reivindicar la importancia de las antiguas culturas del Próximo Oriente, donde cabía buscar, decía, el origen de las tradiciones artísticas medievales y modernas.

Por desgracia, a lo largo del texto el autor apenas citó sus fuentes de manera concreta, prefiriendo el uso de expresiones genéricas como “unos filólogos” (p. 16), “algunos lexicólogos” (p. 21), “lingüistas” (p. 21), “los gramáticos” (p. 21), “otros comentaristas” (p. 22), “escoliasistas” (p. 28), “sabios” (p. 28) o “historiadores” (p. 28), hecho que dificulta la identificación de los trabajos concretos que iba glosando. Afortunadamente, en p. 42 citó las obras que utilizó para redactar la conferencia. Allí vemos como, además de algunos libros clásicos sobre historia y arqueología del Próximo Oriente,¹⁶ se basó sobre todo en las traducciones castellanas de tres monografías de Ragozin sobre historia del Próximo Oriente Antiguo.¹⁷ Por el contrario, no utilizó

12. J. C. L. Gibson, *Textbook of Syrian Semitic Inscriptions, Vol. 1: Hebrew and Moabite Inscriptions*, Oxford, 1971, 71ss.

13. M. T. Larsen, *The Conquest of Assyria. Excavations in an Antique Land*, London / New York, 1996, 52ss.

14. E. Saïd, *Orientalism*, New York, 1978.

15. J. Caveda y Nava, *Ensayo histórico sobre los diversos géneros de arquitectura empleados en España desde la dominación romana hasta nuestros días*, Madrid, 1848.

16. A. H. Layard, *Nineveh and Babylon: A Narrative of a Second Expedition to Assyria during the Years 1849, 1850, & 1851*, London, 1867; W. Wright y A. H. Sayce, *The Empire of the Hittites*, London, 1884; G. Rawlinson, *Historia del antiguo Egipto*, Madrid, 1889.

17. Z. A. Ragozin, *Historia de Caldea, desde los tiempos más remotos hasta el origen de Asiria*, Madrid, 1889; Z. A. Ragozin, *Historia de Asiria, desde el engrandecimiento del Imperio hasta la caída de Nínive*, Madrid, 1890; Z. A.

ningún trabajo específico sobre la estela de Meša. En este sentido, cabe señalar que en 1902 ya se habían publicado diversos estudios monográficos sobre la pieza.¹⁸ Sin embargo, al tratarse de trabajos aparecidos en revistas especializadas, probablemente eran del todo inaccesibles en la Málaga de principios del siglo XX. A buen seguro, fue la imposibilidad de consultar bibliografía especializada la que explica los errores e imprecisiones cometidos por Álvarez de Linera acerca de la destrucción de la pieza o las características de la escritura moabita.

En definitiva, la conferencia que transcribimos a continuación constituye un ejemplo del interés que había en Málaga sobre cuestiones relacionadas con la arqueología bíblica. No obstante, también es un ejemplo del subdesarrollo que sufrían los estudios del Próximo Oriente Antiguo en el estado español a principios del siglo XX, lo que explica que una conferencia de ese tipo no la dictase un arqueólogo o un semitista, sino un erudito bienintencionado que ni tan siquiera tenía acceso a la bibliografía especializada sobre el tema en cuestión.

Apéndice: Transcripción de la conferencia de José Luis Álvarez de Linera “La estela de Moab, estudio arqueológico”

[1] Señores:

Necesité de vuestra indulgencia en mi última disertación, pedíla y no me la negasteis. Hoy precísame invocarla de nuevo, y menester es también que vosotros la concedais más amplia aún si cabe, porque árdua tarea es la mía, ocupando otra vez este lugar convertido ya en cátedra de ciencia, ilustrada y enaltecida por eminentes personalidades en todos los ramos del humano saber.

Tarea árdua es la mía, porque después de haber escuchado el rico Catálogo de hombres eruditos que honraron y honran a su ciudad natal ó adoptiva; oído el luminoso [2] “Informe sobre la Gea Malagueña”; y atendido al práctico “Estudio de algunos particulares relacionados con el engrandecimiento de nuestro pueblo”; ¿Qué interés puede tener para vosotros el relato histórico de naciones pertenecientes a una época alejadísima de la actual; que ya no existen; que nada enseñan y que son inimitables por sus heterogéneas costumbres, grosera civilización y duras leyes? Pero; consuélame que el mal efecto impreso por la lectura de mi trabajo, borraránlo por completo las próximas conferencias, y alentado así mediante tan gratísima esperanza, paso, con vuestra vènia, a desarrollar el tema arqueológico, objeto de esta disertación, basado sobre la reliquia dicha: [3] La Estela de Moab.

Al emprender la Historia nuevos derroteros, abandonando, en cierto modo, su antiguo exclusivismo a favor de las grandes nacionalidades, y dedicando su atención con mayor solicitud al relato de los eventos de las pequeñas y, hasta el presente, casi olvidadas poblaciones, parece que propicias las ciencias se aplican con gran ardor a facilitarla su laboriosa tarea, suministrándola toda clase de materiales para la continuación y adorno de su obra.

Solicitas invaden los terrenos de los demás conocimientos humanos; cumplen lealmente su deber; escudriñan [4] sin cansancio; descubren con acierto; desentierran porción de páginas referentes a sucesos nacionales, comarcanos, locales y familiares, salvándolas así de rotura ó pérdida; describen trages y armaduras; interpretan monedas y medallas; comparan lenguajes de remotísima raíz; deslindan los hechos verdaderos de los falsos; y señalan los parages de los acaecimientos.

Ragozin, *Media, Babilonia y Persia, desde la caída de Nínive hasta las guerras médicas con un estudio del zend-avesta o religión de Zoroastros*, Madrid, 1892.

18. Véanse, por ejemplo, C. Clermont-Ganneau, *Le stèle de Dhiban ou stèle de Mesa, roi de Moab*, Paris, 1870; G. Rawlinson, “The Moabite Stone”, *Contemporary Review* 15 (1870), 97-112; C. H. Brigham, “The Moabite Stone”, *Old and New* 4 (1871), 90-99; C. D. Ginsburg, *The Moabite Stone*, London, 1871; R. F. Burton, “The Moabite Stone”, *Athenaeum* 2320 y 2321 (1872), 464-466 y 498-500; C. Clermont-Ganneau, “La stèle de Mesa, examen critique du texte”, *Journal asiatique* 9 (1887), 72-112; J. D. Davis, “The Moabite Stone and the Hebrew Records”, *American Journal of Semitic Languages and Literature* 7 (1891), 178-182.

El hallazgo de cualquier resto arqueológico que, de vez en cuando, arroja la azada del labrador á la superficie de la tierra, después de haber estado escondido por centenares de años, atrae al iconógrafo y al paleógrafo: ansioso uno de traducir símbolos y figuras, afanoso el otro de leer textos é inscripciones de apartado origen, de igual suerte que proporciona al historiador, al lingüista y al geógrafo, medios de esclarecer ciertos puntos dudosos de sus crónicas; ciertos fóllos extraviados de sus gramáticas; y ciertos sitios, recintos antes, de ciudades hoy desaparecidas.

[5] Imposibilitada la Historia de abarcar cuánto á su jurisdicción compete, y exponer cuánto á su deber incumbe, delega en multitud de ciencias ora auxiliares suyas, ora independientes, tarea harto prolija y, por tanto, asaz interesante, de cuya delegación surge la Honografía en sus distintos géneros.

Dentro de uno de estos: el arqueológico, hállese: “La Estela del Rey Mesha”, objeto de estudio en el presente trabajo.

Moab, nación exigua, encerrada entre los Ríos Arnon y Lared, el Desierto Árabe y el Mar Muerto, llana en la mayoría de sus pequeñísimas comarcas, dueña de ciudades y fortalezas, invoca sobre sí la atención del mundo científico y literario.

Después de sus guerras ó tratados con los Emimitas, cuyas tierras ocupa; de su constitución nacional y religiosa; de sus luchas contra Israel sometido á dura servidumbre; de su tributo á los Reyes hebreos; de su vasallaje al cetro babilónico; y, por último, de su extinción para refundirse [6] en las hordas de los Arabes Semitas, nada más se sabe, sino que practicó el sacrificio humano, quemando á sus hijos en los caldeados brazos de Moloch; que prostituyó á sus mugeres ante el ara del impúdico Châmos; que fué pastor al par que guerrero; y que de sus templos, muros y obeliscos solo restan vestigios, razón por la cual en multitud de historias apenas se menciona su título, ó se recuerda de manera somerísima.

Por eso, cuando en 1870, Monsieur Clermont Ganneau descubrió la Estela, comprobóse la explicación de un relato hecho por la Biblia al describir las campañas militares de Hebreos y Moabitas. El monumento, así denominado, erigido por el Rey Mesha, consiste en una gran piedra plana en forma de losa, conteniendo una larga inscripción que, por suerte, ha podido ser traducida casi en su totalidad. La Estela se hallaba de pie y medio enterrada en el suelo, junto á una altura al lado de Dibon, la metrópoli de guerra de Moab.

[7] Al ser extraída, rompióse en más de 20 pedazos que fué preciso unir; pero quedando, apesar de tal operación, en tan mal estado, que á no haber tenido el explorador la precaución de hacer copiar las letras antes de remover el sillar, el descubrimiento hubiera sido del todo infructuoso. La Historia habría perdido un dato seguro, la Arqueología un ejemplar valioso, y el Arte un objeto preciado.

Llevada la piedra al Museo del Louvre, y enyesada la superficie, pudieron interpretarse los caracteres conservados y suplirse algunos trozos rotos.

He aquí el texto de la Estela:

“Yo soy Mesha, el hijo de Khemoshgad, el Dibonita. Mi padre reinó 30 años en Moab y yo reiné después de mi padre y erigí este santuario á Khemosh, en Karkha... porque me asistió contra mis enemigos, permitiendo que mis ojos contemplasen su huida. Omri, Rey de Israel, oprimió á Moab durante mucho tiempo, porque [8] Khemosh estaba enojado con sus fieles. Y su hijo le sucedió y pensó también: oprimiré á Moab. Así habló en mis días, y mi corazón se alegró con las desgracias de él y de su casa. Y Omri había tomado posesión de la tierra de Medeba y morado en ella... los días de su hijo, 40 años. Y Khemosh la redimió en mis días. Y los hombres de Gad habían poblado la tierra de Ataroth en muy remotos tiempos. Y el Rey de Israel había construido á Ataroth para sí. Y yo fui contra la ciudad y la tomé, y degollé á todos... para regocijar los ojos de Moab y Khemosh... Y Khemosh me habló... Ve, toma á Nebo de Israel. Y fui de noche, y estuve peleando desde el amanecer hasta el medio día, y la tomé, y degollé á todos, 7.000... mugeres... y doncellas consagré á Ashtoreth de Khemosh, y me apoderé de los vasos sagrados de Jehovah y los arrastré ante Khemosh... y edificué á Karkha... y construí sus puertas y sus torres. Y levanté el palacio real... Y no había [9] ninguna cisterna en Karkha; y hablé así al pueblo: que cada cual abra una cisterna en su casa... Khemosh me habló: Ve, pelea contra Khoronan...”

La Crónica bíblica, en el Libro IV de los Reyes, Capítulo III y Versículos 4 al 8, 21, y 24 al 27, ó sean los que más se ajustan á lo consignado en la Estela; dice como sigue:

“Y Mesha Rey de Moab criaba muchos ganados, y pagaba al Rey de Israel cien mil corderos, y cien mil carneros con sus vellones. Mas luego que murió Achâb, rompió la alianza que tenía con el Rey de Israel.

Por lo que salió el Rey Joram aquel día de Samaria, y pasó revista á todo Israel. Y envió á decir á Josaphath Rey de Judá: el Rey de Moab se ha rebelado contra mi, ven conmigo á hacerle la guerra. El respondió: subiré: el que es mío, tuyo es: mi pueblo es tu pueblo: y mis caballos con [sic] tus caballos. Todos los moabitas pués, oyendo que habían venido los Reyes á pelear contra ellos, juntaron á todos los que ceñían talabarte y de ahí arriba, y los [10] esperaron en las fronteras. Y se adelantaron hácia el campo de Israel: mas levantandose los Israelitas, hirieron á los de Moab, que huyeron delante de ellos. Los vencedores los siguieron y desbarataron á los de Moab. Y destruyeron sus ciudades: y llenaron los campos más fértiles de piedras, que cada uno echaba y cegaron todos los manantiales de las aguas: y cortaron todos los árboles frutales, por manera que solo quedaron los muros de ladrillos: y la ciudad fué cercada por los honderos, y en gran parte derribada. Lo cual visto por el Rey de Moab, es á saber, que los enemigos prevalecieron, tomó consigo setecientos hombres que sacaban espada, para forzar el campo: mas no pudieron. Y arrebatando á su hijo primogénito, que había de reinar en su lugar, ofrecióle en holocausto sobre el muro: y causó una grande indignacion en los Israelitas, y en el mismo punto se retiraron de él, y se volvieron á su tierra.”

El doloroso desenlace obtenido ante el ara de Châmosh á precio [11] tan caro y horrible, no aparece en los párrafos de la Estela: indudablemente las líneas que tal digeran habránse destruido ó borrado, apesar del esmero puesto para salvarlas, pués siendo minuciosa la inscripcion en referir hechos de menor cuantía, no es de suponer que silenciara uno de tamaña resonancia. Lo librado hállase escrito en estilo por demás sencillo y pintoresco, recuerda las descripciones bíblicas, los trozos literarios de la biblioteca de Ashurbanipal y los juicios mortuorios de la época pharaónica.

La lápida moabita, no obstante sus 12 fragmentos ilegibles y falta de conclusion, agrega más noticias á las dichas por el Sagrado Texto respecto al suceso conservado en el monumento de referencia, porque la Biblia, dedicada exclusivamente á consignar los acontecimientos hebreos, solo se ocupa, per accidens, de los de otras nacionalidades, ora grandes ora pequeñas, cuando de algun modo se relacionan ó guardan hilacion con el Historial judaico. Así se ve, que no ya los mezquinos pueblos de Edom, [12] Madian, Ammon y Amalek son citados de vez en cuando, sino tambien en igual caso y por idéntico motivo los poderosos de Babylonia, Assyria, Egipto y Châldea.

La lectura de este monumento pétreo, trae á la memoria la de otros hechos consignados en distintas tradiciones escritas, de diversas razas y variados siglos, lo que prueba que, en punto á narraciones y cantos épicos, los pueblos permanecieron estacionados durante muchos años, concretandose sus historiadores, mejor llamados romanceros, á trasmitir por medio de himnos ó baladas las hazañas, las deventuras, las penas y los goces nacionales.

Así se nota, que el himno militar entonado al Rey Sehon por las mugeres de la Amorrhea para encomiar sus proezas en la campaña emprendida y gloriosamente terminada contra Moab, hállase literalmente calcado sobre el mismo tenor, que el inscrito por Meshá en la Estela para perpetuar sus desgracias y sus desquites, no obstante mediar entre uno y otro centenares de años.

[13] He aquí el Himno amorrheo, dicho Proverbio, comparado su estilo con el de la Estela.

“Venid á Hesebon, edifíquese la ciudad de Sehon. Fuego salió de Hesebon, llama de la ciudad de Sehon, y devoró á Ar de los Moabitas, y á los habitantes de los altos de Arnon. ¡Ay de ti Moab! periciste pueblo de Châmos. Puso en huida á sus hijos, y dió sus hijas en cautiverio á Sehon Rey de los Amorrheos. El yugo de estos enteramente pericó desde Hesebon hasta Dibon, fatigados llegaron á Nophe, y hasta Medaba.”

Ya en el terreno de las tradiciones versificadas, nótese, que apesar de la distancia temporal que las separa y de la heterogeneidad de los pueblos que las cantaron, aparecen de forma idéntica ó análoga, no porque las citadas se refieran exclusivamente á asuntos militares ó que con ellas se relacionen, sino porque la inventiva popular nada más nuevo daba de sí.

Los lexicógrafos aseguran que, atrasada la literatura [14] prosaica y poética en aquellas lejanas edades, y siendo pocas las personas que invertian su tiempo en el cultivo de este ramo del humano saber, las narraciones históricas resultaban como estampas de otras, y las baladas como copias de aquellas.

Pruébalo suficientemente la transcripcion del mensaje profético dirigido á Essarhaddon el Assyrio antes de emprender su campaña para vengar el asesinato de su padre, el Rey Sennachêrib. Dicho mensaje clama así:

“Yo soy Ishtar de Arbela. A tu lado voy; no temas... Numerosos como las espigas del mes de Sivan, tus enemigos bajan á presentarte la batalla. Yo soy la Gran Señora... Á tus enemigos destrozaré y los pondré en tus manos... No temas, ¡Oh! Essarhaddon... Yo aliviaré tu pena... Tú has hecho que me respeten como á tu pròpia madre. Todos los sesenta grandes dioses, los poderosos, te guiaran con su aliento, Sin á tu derecha, Shamash á tu izquierda... No confies en los hombres; pon en mi tus miradas; confia en mi: Yo soy Ishtar de Arbela.”

[15] Otro texto existe que expresa gran similitud con el de la descrita guerra del Rey amorreo contra las gentes de Moab, su derrota y huida.

“Pharaon es un chacal que entra saltando en la tierra hethea; es el leon terrible que avanza por los ocultos caminos de todas las comarcas; es el toro poderoso de agudos cuernos. Ha derribado á los Asiáticos; ha destruido el poder de la Hethea; ha matado á sus príncipes; los ha ahogado en su pròpia sangre; ha pasado entre ellos como un rayo de luz; los ha reducido á la nada.”

La escritura usada en la Estela pertenece á la nacional moabita; parecida á la phenicia con reminiscencias de la cuneiforme; varia en algunos caracteres; y posee signos suple y complementarios, tales como los apóstrofes, las virgulillas y los acentos, estos semejantes á los de los modernos idiomas sueco, noruego y dinamarqués.

Dicha analogia entre ambos abecedarios ha ahorrado gran trabajo á los traductores y hecholes conocer con facilidad [16] la significacion del monumento histórico.

Aparte del adelanto que supone elevar piedras grabadas, recordatorias de algun suceso digno de pasar á conocimiento de la posteridad, suprimiendo aquellos títulos, testigos mudos de algun trato comercial, cuyo aviso se extinguia y borraba de la memoria á la tercera ó cuarta generacion, el del Rey Mesha proporciona materiales abundantes para hacer un estudio paleográfico sobre los trozos que han podido salvarse. Moab adoptó caracteres phenicios ó muy semejantes á ellos. ¿Porque?

Sin duda por ser esta clase de escritura la más extendida en Chânaa, y, por consiguiente la de mayor uso.

En este punto nace la controversia: extrañan unos filólogos que, perteneciendo los Moabitas, como sus hermanos los Ammonitas, á la extirpe abrahamida, desecháran el uso de los tipos mosáycos y prefirieran el empleo del alfabeto de los Chânaeos, enemigos naturales, acérrimos é [17] irreconciliables de todas las castas descendientes del Patriarca de Ur, no obstante haber estas seguido muchas veces sus costumbres; abrazado sus cultos de Baal y Thammuz; y hasta renegado, si quier temporalmente, de su abolengo semita.

Pero la respuesta es fácil: la posicion topográfica de Moab en las lindes del Desierto Mesopotámico, convertiale, como al Gengeseo, en atalaya para contener y dar la voz de alarma de la llegada de los ejércitos de Centro Asia; y servia tambien de punto de reposo á las caravanas comerciales que se dirigian al Euphrates ó provenian de sus márgenes. Este centinela militar é intermediario mercantil, tuvo que adoptar una escritura comun á los países de Oriente y Occidente, en cuyo camino central se hallaba.

La epigrafia sidonia aseméjase algo á la cuneiforme de Babylonia y Níniveh, porque durante mucho tiempo los patriarcas de las tribus châmitas residieron en Sennaar, hasta que empujados por las armas de Elam y arrojados nuevamente de su provisional alojamiento en [18] los pantanos del Euphrates y del Tigris, emprendieron penosa peregrinacion á través de comarcas extrañas y hostiles, y encontraron la faja de terreno comprendida entre el Líbano y el Mediterraneo, donde definitivamente fijaron su residencia.

Ya sus gefes llevaban consigo los rudimentos de la escritura mesopotámica que Midácrita perfeccionó, adaptandola á las necesidades é inflexiones del idioma phenicio.

He aqui porque ambos alfabetos se reflejan.

Sobreviene el Cisma de Israel; Jeroboam aparta á sus diez tribus del trato de las de Benjamin y Judá; funda nueva religion; erige nuevo santuario; y él y sus sucesores, con raras excepciones, concluyen por hacer de un pueblo unido dos distintos, y para separarlos más todavia, siembran entre ambos el ódio más profundo que han conocido las generaciones. Odio tan intenso, que lleva la heterodoxia hasta la escritura; renuncia á la nacional mosáyca; cambia los caracteres; y proclama el alfabeto samaritano, [19] llamado primero, con el cual hace escribir los libros canónicos del Pentatéuco, distintos en forma, porque además de la discrepancia vista entre las letras de los alfabetos enunciados y las del Samaritano, este ofrece dos particularidades; primera: que las palabras se separan por un punto, regla ortográfica jamás quebrantada en ningun documento público ó privado, y segunda: que nunca se cortan cuando, por su largueza, fáltales hueco al final del renglon.

En esencia, porque aunque los Samaritanos alardean de ser fieles intérpretes y copistas del Pentatéuco de Moisés, difiere mucho el suyo, tanto en el texto como en la glosa ó comentario que añaden á cada versículo, y la repetición continuada de varios pasajes, cual se lee en el Capítulo referente á las Plagas de Egipto.

También están disconformes respecto á la duración temporal de Israel en el país faraónico.

Salmanasar V trasporta á Niniveh á los moradores de la [20] Región Superior de Palestina, y Nabuchodonosor II arrastra á Babilonia á los habitantes de la Comarca Meridional; al unirse los dos Imperios bajo el cetro de Nabopolasar, los prisioneros de ambas servidumbres se fusionan con sus dueños. Como gentes más mercantiles y que mayor empleo hacen de los signos gráficos, imponen los suyos á los vencedores y toman de ellos los cuneiformes; de cuya amalgama surge el titulado segundo alfabeto samaritano hoy en uso; pero distinto ya del de Jeroboam, y diferente por completo del fenicio, debido, además de las causas apuntadas, á que las familias procedentes de Cutah, Arah y Sepharvaim enviadas á Palestina y Siria por Sennachérib con objeto de repoblar; aumentar el vecindario; edificar las ciudades, aldeas y lugares, y sembrar de nuevo las comarcas devastadas durante las guerras de conquista, divulgan entre los Israelitas, quedados en sus heredades para cultivar las tierras, la escritura cuneiforme que también asocian á la jeroboamita.

[21] Algunos lexicólogos, empeñados en conservar las transformaciones literarias, denominan á este abecedario híbrido: cuneiforme-fenicio-samaritano.

Los Moabitas, más puritanos en sus cifras y refractarios á tal mezcla gráfica, usaron en un principio el alfabeto fenicio, y después el suyo propio, degeneración de aquel. No han faltado tampoco lingüistas que, afanosos por investigar las causas de la adopción ó desecho de los primitivos abecedarios por ciertos pueblos, aducen como razón del empleado en la Estela que, Mesha, ofendido con los Reyes de Israel y Judá por las incursiones militares llevadas á término en sus territorios, apartó de su túmulo el idioma mosaico, despreció el lenguaje samaritano, y, para alardear en cierto modo de independencia literaria, adoptó el nacional, distinto de ambos y del fenicio de su padre.

No se impone un habla mediante Decretos Reales, y si es verdad lo dicho por los gramáticos que así opinan, [22] precisa suponer que el idioma de la Estela fuese el aristocrático, el litúrgico, el hablado por las clases sociales superiores y usado después por el común de las gentes. Suposición gratuita dirigida á cohonestar el dictamen de dichos gramáticos y lexicólogos.

Extrañan otros comentaristas de que, dada la época de la inscripción moabita, teniendo en cuenta la preponderancia chanaanita, y no olvidando el influjo civilizador del Egipto, no se hubiera usado en el monumento lapídeo de referencia el relieve geroglífico.

La respuesta á esta pregunta muy en su lugar, la dan los hechos.

Moab, apesar de su pequeñez, resultaba en este punto más adelantada que el Egipto mismo y que la Hamathea Septentrional, porque dejando de lado la primitiva, incompleta, confusa y antifonética escritura figurada, tomó la lógica, pronta y natural manera de comunicarse con las ciudades apartadas.

[23] Cierta que la sobriedad de su monumento no puede ponerse en parangón con los hermosos dibujos significativos del [sic] Karnak, de Memphis, de Tebas y de las Galerías sepulcrales del Antiguo Mitzraim; cierto también que las esculturas chanaanitas halladas en Aleppo, Hasya y Damasco revisten elegancia, denotan adelanto y dan idea del progreso manual de unos pueblos más aficionados á la guerra, su ocupación favorita, que el estudio y desarrollo de las artes suntuarias; empero Moab, según lo manifestado, demuestra haber tenido un espíritu más práctico, más al alcance común y más fácil de comprensión, desde el punto en que sigue la escritura demótica y deja de encerrarse en el misterio de la epigrafía hierática.

Sabido es que tanto las esculturas egipcias como las descubiertas en la Hamathea del Norte, presentan innumerables figuras talladas en alto y bajo resalte, y que las de este último país aparecen con intercalaciones de letras, ya como complemento de la escritura, ya como adornos [24] de la misma. Ningún signo distinto de los gráficos se manifiesta en la Estela de Moab, y ni aún los trozos rotos señalan huellas de imágenes en sus bordes y ajustes. ¿Indica esto una ventaja en el arte escritural?

Indudablemente: y además enseña que la civilización moabita no se hallaba tan postergada como generalmente se cree, tratándose de una casta de la que apenas se sabe, ó de la que nada quiere saberse. Anquetil, minucioso historiador, que no deja de citar á los Estados por pequeños que sean, solo dedica á

Moab un capítulo de 87 líneas, en el cual no aporta nuevos datos, ni nuevas noticias, ni nuevos sucesos á los ya conocidos, merced á los relatos bíblicos.¹⁹

No es que el túmulo de Mesha se limite á ampliar el evento contado por los cronistas reales de Israel y Judá, es que deja entrever, si con detenimiento se estudia, otros hechos á más de los all  perpetuados. Mesha enumera las construcciones religiosas, civiles, militares y palatinas [25] llevadas á término durante su mando; habla de otras campañas guerreras; dice algo acerca de las invasiones hebr icas dentro de sus lindes; cuenta sus hazañas, crueles por cierto, para reconquistar los territorios perdidos; aprecia el valor del bot n tomado; y cópia sus decretos encaminados á proveer de agua los sedientos campos de sus súbditos.

 No habrá podido, de igual manera, levantar l pidas conmemorativas el Rey Balac, explicando prolijamente su astucia para atraer, dividir y apartar al Pueblo Escogido de su culto monoteista y de sus leyes morales?

 Eglon, no habrá perpetuado en otra estela el yugo que por espacio de 18 años impuso sobre la cerviz de las Tribus de Israel?

 Los demás Reyes, hasta hoy ignorados, no resucitaran alguna vez y relataran por boca de otras losas cinceladas, piedras de resalte y ladrillos escritos, páginas y páginas de su historia, de su teogonía, de sus artes, [26] de sus desgracias y de sus prosperidades?

 Cu n cierto es que las ruinas atraen!

 Cu n cierto que las descubiertas hechas y los hallazgos conseguidos en los montículos de Khorsabad, de Kouyungik y de Khonkhor llenan poco á poco las lagunas advertidas de largos años en los historiales assyrio y babilónico!

 Cu n cierto que las rebuscas verificadas cerca de Damasco y Aleppo proporcionan bastantes monumentos graníticos en forma de estatuas humanas, cuyas piernas, brazos y pedestales ostentan gerogl ficos muy diferentes de los egipcios, letras muy diversas de las phenicias, y signos muy distintos tambien de los assyrios, y, por tanto, de los moabitas!

Estas investigaciones de Layard, Botta, Rassam, Grotefend y Oppert han continuado con constancia y, afortunadamente, con éxito en los terraplenes de Kalah-Sherghat, en los montículos de Alhur, y en la [27] galerias del Templo de la diosa Beltis, pueden repetirse en Palestina; y otros libros terráqueos: ladrillos inscritos, cual los encontrados en la hundida biblioteca de Ashurbanipal de Niniveh, pueden hallarse el día de mañana, merced á una casualidad, en Kiriath-Sepher: la Ciudad de los Libros, la Universidad perteneciente á los Heveos meridionales.

Cuando tal acontezca en bien de la Historia, acaso se completen las noticias llegadas acerca de aquellas modest simas razas; se aprenda la gramática de su lengua   dialecto; se sepan sus artes epigráfico, militar, terapéutico, arquitectónico   industrial; y se adquieran sus conocimientos sobre geografía, filosofía, historia y botánica, de la misma suerte que se han estudiado dichas ciencias cultivadas por los pueblos de Sennaar.

Ese día se podrá comparar la escritura que en tales documentos aparezca, con la esculpida en la Estela del Rey Mesha; tener idea clara del grado de adelanto [28]   atraso de la nación hevea; comprobar si con razon fué tenida como la rama docta de los Ch naneos; y aprender si Kiriath-Sepher mereció el dictado de s bia.

Más de 20.000 ladrillos impresos, pertenecientes á la Biblioteca ninivita, han sido hasta el presente descubiertos, y se trata solamente de una librería, que aunque real y numerosa, librería al fin; si alguna afortunada vez se hallan los restos de Kiriath-Sepher  Qu  de tesoros epigráficos saldrán á luz para regocijo de escoliastas, preocupacion de sábios, y labor de historiadores!

Por otro lado,  Quien sabe si Moab en tiempos anteriores, coetáneos   posteriores á Kiriath-Sepher y á la Biblioteca de Assurbanipal, no poseyó tambien su escuela y docta poblacion?  Qui n pudo sospechar la existencia de la Estela no mencionada en ningun inf lio de antiguas crónicas?

Hasta que la piqueta del arqueólogo no ha empezado á abrir galerias, amontonar tierras y destruir trincheras, [29] no han principiado á surgir tanto objeto precioso. Cuando el rico filon de Sennaar se agote  

19.  lvarez de Linera se refiere a L. P. Anquetil, *Précis de l'histoire universelle, ou Tableau historique présentant les vicissitudes des nations* (9 vols.), Paris, 1799.

se esconda, y los buscadores vuelvan sus ojos á un país hoy olvidado; pero al que se supone dueño de grandes caudales, y comiencen á trabajar con la fé y entusiasmo que los ha conducido á las alejadas y expuestas llanuras de Mesopotamia, no se arrepentiran de su labor.

No ha duda que la microscópica nacion moabita conocida por su pequeñez con un nombre tan familiar cual el de los “Hijos de Moab,” guarda ocultos valiosos archivos, extensas bibliotecas y variados museos, de los cuales es una muestra la Estela del Rey Meshu. Cuando tal suceda en bien de la ciencia, se verá qué clase de material usaban para sus escritos: si cera extendida sobre tabletas; si indelebles licores marinos ó vegetales; si tintas parecidas á las empleadas en los papyrus egipcios; si piedras cubiertas con el blando bitumen del Asphaltites y secas después al sol; ó ladrillos grabados y cocidos [30] al horno.

Numerosos documentos gráficos y escultóricos han sido desenterrados de los montículos de Mujelibé en Babylonia, y de los subterráneos de Mugheir en Ur, diversos en forma, en escritura y en labrado.

De estos puede hacerse una clasificacion que permita apreciar: primero, el grado de adelanto del pueblo artífice; segundo, la época del objeto fabricado; y tercero, la combinacion de adornos, letras y signos en él contenidos.

Celesiria, la Chánaan del Líbano, ofrece, entre otros ejemplares: el Relieve de plata de Takodendemô, en el que además de una figura militar, aparecen inscripciones hetheas y cuneiformes cual acontece con las piedras y terracottas de Tyana, Niobé y Marash.

En Egipto acaece algo semejante: rara es la escultura suelta ó mural donde no se destaquen letreros é imágenes.

La Escena de Sneferu en Wady-Magarah.

[31] El Sepulcro monolítico de Guizeh.

La fachada del Templo de Edfú.

El Bajo-Relieve del Ramesseum, representando la derrota de los Hetheos Meridionales y sus aliados por Ramses II.

La toma de la fortaleza de Dapur.

Los Pilares de Osiris, de Philae y de Luxor.

Por eso, al hablar de este país, dice con sobrada razon François Lenormant que: “cada pilon, cada puerta, cada sala explica las hazañas llevadas á cabo por los Pharaones: sus batallas y sus victorias están representadas por cuadros escultóricos de grandes dimensiones.”²⁰

Toca su turno á Assyria, y nada avara de sus riquezas, deja contemplar:

La Hornacina del Rey Sargon con su retrato y la inscripcion conmemorativa del tributo impuesto á Príncipes de Chipre.

El Ladrillo numerador de las construcciones hechas por Nabuchôdonosor con una leyenda cuneiforme pura de 6 líneas.

[32] La tallada y escrita Roca de Behistun, cerca de Kermansha, en la frontera occidental de Persia.

El Cono de tierra cocida, elemento de la epigrafía cuneiforme con caracteres grabados.

El Adobe babilónico, traducido por Caramiol.

El de Warka, interpretado por Loftus.

El de Uruk, con hermosos tipos summerianos perfectamente cincelados sobre endurecida arcilla, del Rey Lik-Bagus.

El Cuneiforme con caracteres arcáicos.

La Tableta de Arcilla titulada de Hommel, su inventor.

El Cilindro de Borsip.

El Anfora de bronce con el nombre del Rey Kudur-Mabuk.

El Ladrillo de Naramsin, ostentando la leyenda cuneiforme en lengua antigua babilónica.

20. La cita original en realidad es: “Chaque pylone, chaque porte, chaque chambre, nous y raconte les exploits qu’il accomplit. De grandes compositions sculptées retracent ses principales batailles” (F. Lenormant, *Manuel d’histoire ancienne de l’orient jusqu’aux guerres médiques*, Paris, 1868, 294).

La mutilada Estatua de Gudêa, cuyo vestido aparece profusamente escriturado, y que fué hallada en la antigua Sirburla.

La Impronta del Cilindro del Rey Musair.

[33] El Cilindro de Mardakuddua, vasallo de Dungi, y otras muchas obras escultóricas encontradas como las dichas en Media, Babylonia, Persia y Châldea.

Terminado este recuento artístico, conviene volver á la Estela Meshita, y cotejar con ella las demás estelas descubiertas hasta hoy.

Un Cilindro, visto y excavado de las trincheras de Nebbi-Yunus, contiene los hechos de 8 años de mando de Sennachêrib con apuntes de guerras, expediciones lejanas, decretos reales, listas de dioses, donativos y oraciones redactadas con vocabularios bilingües y trilingües.

El Cilindro de Grotefend, en forma de barril.

El Obelisco Negro, historiando pasages del reinado del Soberano Jehú, obelisco en el que alternan las figuras y las leyendas.

La llamada Roca-Estela, especie de nicho que aloja en su fondo al Monarca Essarhaddon y que fué desenterrado en Nahr-el-Kelb.

[34] La Estela de Shamshi-Raman III (IV segun algunos), monumento que difiere poco del anterior en tamaño, en la ausencia de letrero.

El Prisma de Sennachêrib, muy semejante al primero, llamado tambien de Taylor, su inventor.

El Disco caldeo-hebráico, á manera de escudo completamente escrito en tipos muy parecidos á los de la Estela de Moab, y, por último,

La denominada Estela caldea-arcáica en la cual alternan otra vez letras y símbolos.

Este segundo recuento obedece solamente á diferenciar las estelas puras, que se limitan á la narracion de los hechos, de las estelas mixtas, que consienten en su texto imágenes, figuras y hasta paisages y marinas.

La Tablita á dos columnas, manifestadora de un himno arcadio y su traduccion assyria, y, sobre todo, la Placa de tierra cocida, exponiendo en lengua caldea la Leyenda del Diluvio, son las que más puntos de contacto tienen [35] con la Estela de Moab.

Esta última la iguala en tamaño, si bien en postura invertida, carece de muchos trozos, por desgracia extraviados, y es tambien un monumento iconoclasta.

De todo lo expresado facilmente se adquiere la certidumbre de la importancia histórica que revela la Estela de Moab, al ampliar el suceso narrado por las Sagradas Letras; al exponer el adelanto artístico y adornista; al enseñar el progreso gramatical, escriturario y caligráfico de la desheredada estirpe de Loth; al leer su texto correctamente escrito en caracteres definidos; al echar de menos la imperfecta, rudimentaria y primitiva epigrafia geroglífica; y al ver, por último, la sobriedad de la talla, indicadora de una civilización brillante para la fecha en que se grabó y por el pueblo que la erigió.

Un moderno publicista refiere que la Tierra de Moab era extremadamente fértil; que en sus llanuras se [36] cosechaba enorme cantidad de grano; que cuando el hambre azotaba á las comarcas palestinas, sus habitantes acudian á Moab para surtirse de trigo; y que producía tambien vinos y frutos abundantes.

La Region Septentrional, vuelta á poder de sus primitivos dueños después de la caída del Reino de Israel, denominase hoy Belkaa, y se reputa, entre todas las de Syria, como la mejor para pastos. La Meridional, ó sea Moab própiamente dicha, titúlase Karak ó Korak, del nombre de la ciudad que le sirve de cabecera.

Difícil es en los tiempos actuales atravesar el país, debido á diversas causas y, en especial, al carácter y estado semi-salvage de sus pobladores. Burckhardt, Seetzen y Volney lo han visitado, y confiesan que posee objetos de gran interés. Las llanuras muestran el rastro de solares de antiguas ciudades, y las eminencias señalan la huella de recintos de atalayas y fortalezas.

Como el suelo es apropósito para un extenso cultivo, [37] no cabe duda, como dice el escritor citado, que los campos, hoy desiertos debieron presentar, en siglos pasados, el aspecto de verdor y lozania.

Segun cuentan Irby y Mangles en su obra nombrada: “Viages”,²¹ la más rica y populosa provincia europea situada en el interior de un Estado, no enumera tantos vestigios de ciudades rayanas ni ruinas de granjas pecuarias.

Burckhardt suma, dentro de las lindes moabitas, 50 poblaciones derruidas, muchas de ellas de extenso perímetro.²²

En general, no son más que montones de escombros que hasta el presente no han sido registrados.

Aprécianse, sin embargo, restos de templos, monumentos sepulcrales, reliquias de santuarios, edificios contruidos con piedras de colosal tamaño, traza de jardines colgantes ó pensiles, columnas enteras de 3 piés de diámetro caídas en el suelo, fragmentos de pilares más pequeños y huecos de cisternas excavadas en la roca; pero ninguna de las antiguas urbes existen, testimoniando así la predicción del [38] Profeta Jeremías, cuando en forma interrogativa presagiaba la muerte de los Descendientes del Primogénito de Loth con estas palabras: “Párate en el camino, y mira de léjos, habitación de Aroer: pregunta al que huye y dí al que escapó ¿Qué ha acontecido? Aullad, y gritad, anunciad en Arnon, que Moab ha sido destruida.”²³

[39] He de concluir; mas no sin copiar, adaptandolos á la índole de este trabajo, algunos de los párrafos que Caveda escribe en su obra: Ensayo Histórico de Arquitectura.²⁴

“Menester es que los exploradores olviden, si quier temporalmente, la cultura del Lacio y del Atica, que de asombro les llena, y no se les antoje humilde y de poca estima la de los pueblos de la Edad Remota, padres del arte en las Epocas Media y Moderna.

Menester es que los sábios que con tanta erudicion y perseverancia ilustraron las antigüedades, satisfechos de rendir un tributo de admiracion y respeto á los grandes recuerdos de una escuela determinada, se apliquen al exámen de la Arquitectura Palestina en sus diversos períodos, reconozcan en ella un poderoso auxiliar de la Historia, y aprecien un seguro comprobante de la fisonomia propia de los pasados siglos.

Menester es que, en nombre de la filosofia, no se proscriba la originalidad de los antiguos despojos del Arte, [40] porque no sea la de los Griegos y Romanos; que, en nombre del génio, no se califique su forma especial de novedad absurda, porque no se parezca á la del Parthenon y del Capitolio; y que, en nombre del buen gusto, no se llame bárbaro á su adorno, porque fuese anterior á los años de Pericles y de Octavio.

Menester es recordar amenudo la frase de Hipólito de Jortoul: “Los monumentos encierran la verdadera crónica de los pueblos”.

Menester es no olvidar la feliz y atrevida sentencia de Havier de Willemin: “Las generaciones construyeron ideas con el mármol.”

Menester es, en fin, rectificar los fallos severamente injustos; exponer el concepto de las piezas condenadas á la frialdad; analizar su estructura y forma; descubrir en ellas la civilizacion que las creó; y seguirlas en su desarrollo y cambio.”

El día en que tales deseos se cumplan, habráse cumplido [41] tambien el objeto de esta monografía, para la cual formulo un fervientísimo ruego: que perdoneis sus muchas faltas.

He dicho.

José Luis A. de Linera

[42] Compulsa.

Historia de Caldea – Zenaïda A. Ragozin.

Historia del Antiguo Egipto – Jorge Rawlinson.

Historia de Babylonia y Persia – Zenaïda A. Ragozin.²⁵

21. C. L. Irby y J. Mangles, *Travels in Egypt and Nubia, Syria, and the Holy Land, including a Journey round the Dead Sea and through the country east or the Jordan*, London, 1845.

22. J. S. Burckhardt, *Travels in Syria and the Holy Land*, London, 1822.

23. Jeremías 48, 19-20.

24. J. Caveda y Nava, *Ensayo histórico sobre los diversos géneros de arquitectura empleados en España desde la dominación romana hasta nuestros días*, Madrid, 1848.

25. La referencia correcta es Z. A. Ragozin, *Media, Babilonia y Persia, desde la caída de Nínive hasta las guerras médicas con un estudio del zend-avesta o religión de Zoroastros*, Madrid, 1892.

Travels in Syria – Burckhardt.
Historia de Asiria – Zenaïda A. Ragozin.
Sagrada Biblia.
Nineveh and Babylon – Sir Austen Henry Layard.
Atlas – Philips.
Ensayo Histórico de Arquitectura – José Caveda.
The Empire of the Hittites – William Wright.